

Manuel Quintanilla Montón
Tesorero de la Academia de 1987 a 2009
(medalla nº 20)

Manuel Quintanilla Montón nació en Tarazona en 1937, si bien a los cuatro años su familia se trasladó a Zaragoza donde realizó sus estudios de Secundaria. Se Licenció en Ciencias Físicas por la Universidad de Zaragoza en 1959 con la calificación de Premio Extraordinario. Comenzó su Tesis Doctoral bajo la dirección del Profesor Justiniano Casas Peláez, simultaneando esta tarea con su actividad como Profesor Ayudante. Becado por la Fundación Juan March, realizó una estancia en el Instituto de Química Física de la Universidad de Zúrich, donde llevó a cabo la parte experimental de su Tesis bajo la tutela del Dr. Clusius. Recibió el título de Doctor en 1963, con la calificación de Sobresaliente cum Laude y Premio Extraordinario. En 1968 consiguió por oposición nacional su plaza de Profesor Agregado Numerario en la Universidad de Zaragoza y posteriormente fue nombrado Secretario del Centro “Física Fundamental”, coordinado con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



Al poco tiempo, en 1971, obtuvo una Cátedra de Óptica y Estructura de la Materia en la Universidad de Valladolid. Allí tuvo que empezar su trabajo científico partiendo de cero, ante la ausencia de medios técnicos para la investigación. Con su esfuerzo consiguió crear un grupo de investigación con bases tan sólidas, que han permi-

tido al grupo seguir trabajando con éxito hasta este momento. Ejerció también como Director de Departamento y Vicedecano de la Facultad de Físicas y fue elegido Presidente del Comité de “Técnicas de la Imagen” de la Sociedad Española de Óptica. En 1981 se trasladó como Catedrático a la Universidad de Zaragoza, donde ejerció las funciones de Director del De-

partamento de Física Aplicada en varias ocasiones. Alcanzó su merecida jubilación en 2007 aunque siguió con sus trabajos en Óptica como Profesor Emérito, participando en proyectos de investigación y cursos especializados y aportando ideas e iniciativas hasta su inesperado fallecimiento en 2013.

Tanto en Zaragoza como en Valladolid dejó una impronta de excelente profesor y persona, siempre acompañado por su esposa María Teresa, por sus hijos Luis Manuel, Santiago, Miguel Ángel, Carlos, Alberto y Maite y por sus numerosos nietos.

Sus actividades docente e investigadora fueron incesantes, demostrando siempre un alto grado de iniciativa y una gran capacidad de organización, reconocidas nacional e internacionalmente. Su investigación abarcó desde la colaboración de forma muy activa en la construcción en Zaragoza del primer espectrómetro de masas (por encargo de la Junta de Energía Nuclear) y la implantación de la tecnología de columnas de Clusius (origen de una línea de investigación sobre difusión de isótopos) hasta el inicio de trabajos sobre diseño y análisis de instrumentos ópticos y sobre espectroscopía de plasmas, la obtención de las primeras holografías en España, el desarrollo de técnicas holográficas de diagnóstico en plasmas y en fluidos y el diseño y construcción de componentes y dispositivos holográficos con aplicaciones diversas. Su trabajo científico dio lugar a un nutrido número de publicaciones y fue reconocido como Socio de Honor por la Real Sociedad Española de Física y por la Sociedad Española de Óptica.

Su legado docente es extenso (miles de alumnos de Licenciatura y trece Tesis Doctorales dirigidas) y queda reflejado en el gran número de alumnos suyos que son Profesores Universitarios actualmente. En la Universidad de Valladolid transformó e incrementó la docencia y en la de Zaragoza insistió con empeño en la conveniencia de la implantación de los estudios de Óptica y Optometría, hasta que consiguió convencer a sus compañeros.

Por sus indiscutibles méritos la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de Zaragoza lo nombró Académico Numerario en 1987. También le encomendó la labor de Tesorero, cargo que ejerció durante más de veinte años con minuciosidad y dedicación. Su anecdóticamente tardío discurso de ingreso (“Más de medio siglo de la holografía”) leído tras su jubilación, es una revisión de sus conocimientos profundos, sus contribuciones personales y las de su grupo, pero también una constatación de la veracidad del lema “Más vale tarde que nunca”.

Todo lo anterior solamente refleja con datos fehacientes su valía científica y sus muchos

logros. No obstante el Profesor Quintanilla, “Manolo”, fue para muchos de nosotros más que un profesor excelente, exhaustivo y exigente; fue inspirador, amable, dedicado, siempre accesible, familiar, implicado en la vida de la Facultad y de sus miembros y dispuesto a una ayuda del tipo que fuere. En fin, una gran persona.

JUAN BARTOLOMÉ

MIGUEL ANGEL REBOLLEDO

(Académicos numerarios)